

Envoltats d'un nívol tan gran de testimonis

DÉU CRIDA DES DE DINS

FRA MANUEL ROMERO

Fra Manuel Romero és un frare que ara té 65 anys, de complexió rude, treballador, resador... Havia treballat de peó a la construcció i en la seva juvenesa havia estat legionari. Ja frare, es va cuidar de l'horta d'Arenys i de Sarrià i ara té cura de la sagristia i el menjador. En aquestes lletres ens narra amb una gran simplicitat i profunditat com va sentir la seva crida.

Parece como que Dios se interpone en tu vida para no dejarte obrar como quisieras. Él sabe hacer las cosas de manera muy diferente a la que nosotros pensamos... Cierta día, como uno más, pasaba yo el tiempo en el bar haciendo la partida de dados y jugando a las cartas ... De pronto sentí en mi interior como jamás había sentido. Dejé el juego con una excusa y me fui a orar unos momentos a la iglesia de Viella. Volví para terminar la partida, y ya no jugué más, perdí algunas pesetillas, pero lo principal era lo que yo sentía en mi interior. Pasó algún tiempo y, como Jonás, no le di mucha importancia a todo eso.

La cosa no quedó aquí. Al cabo de un tiempo me trasladé a Esterrí d'Àneu con un compañero porque nos pagaban mejor, dejé pasar un tiempo y volví a sentir la misma voz interior, incluso haciendo pasta para los albañiles. No tuve fuerzas para seguir en ese estado. Cuando terminé la jornada, me limpié como de costumbre y fui a la casa del mossén, que ya me conocía, a exponerle mi caso. Me acogió amablemente y estuvimos hablando de varias cosas,

pero principalmente de lo espiritual. Me dijo que pronto vendría un fraile de Barcelona. Cuando llegó me avisó y fui a hablar con él a la Guingueta. Le expuse mi caso mientras paseábamos por aquellos paisajes encantadores. Las cosas de Dios, si se hablan de corazón, siempre te escuchan y te ayudan. Y en mi caso parece que el Señor escuchó mi oración. Me figuro que el cura del pueblo y el fraile escribirían



alguna carta de recomendación al Provincial, el padre Mateu.

Un día tuve un pequeño accidente en el ojo y tuve que bajar urgente al Dr. Barraquer. Era un trozo de pizarra, lo suficiente para perder el ojo izquierdo. Aproveché para conocer personalmente al padre Provincial. Tengo un gran recuerdo de él. Yo no conocía ni Pompeia, ni la Diagonal, ni a ningún fraile, y tuve una pequeña discusión con el portero de Pompeia, porque le dije que “dónde estaba el jefe, que quería hablar con él”, y él me contestó que “no había ningún jefe”. Pobre de mí, venía de un mundo muy diferente. ¡Qué sabía yo lo que era Provincial o terciarios o clarisas...! En este tema era un ignorante. ¡Lo que tendría que aprender todavía...! Por fin convencí al portero para que llamara al Provincial, me puse al teléfono y me dijo que en unos momentos me atendería. Efectivamente, no tardó mucho en venir, me acogió afectuosamente y estuvimos en un recibidor hablando de lo que realmente sentía y de otros temas. Me llevó a la casa de unos amigos donde tenía mis cosas y nos fuimos a Arenys de Mar pasando por Sant Celoni. El paisaje estaba todavía verdoso al comenzar el otoño, por esa parte nunca había estado. Gracias a Dios llegamos sanos y salvos.

Al principio la vida en el convento cuesta. Dejé a mis amigos, mi trabajo, incluso mi propia libertad. Di a mi vida una vuelta de 180 grados. En esos momentos ¡cuántas cosas se te cruzan por la mente! Incluso pasé una crisis muy fuerte entre la profesión temporal y la profesión solemne, pero duró poco. Durante la crisis me puse a guardar vacas. Tenía tiempo de sobras para reflexionar sobre mi vida y para elegir. Elegí lo que sentía mi corazón, y



seguí al Señor. Además, había empezado a copiar la Biblia y me daba pena dejarla sin terminar. Con los animales y la soledad, en plena naturaleza, se tiene tiempo para hablar con Dios, para ver en tu vida el camino a escoger. Después de dos meses volví a Arenys. Me acuerdo de una palabra del padre Castells que me dijo: “Manolo, tú volverás”. Siempre me acordaré de estas palabras, parece que fue una profecía. El Buen Señor siempre te ayuda si las cosas se las pides con humildad y de corazón. Que el Señor nos enseñe su camino para servirle mejor con verdadera fidelidad y amor.

Sarrià, 7 de Juliol de 2011